

LA BATALLA DE MARATÓN.

A finales del siglo VI a.C., el imperio persa amenazaba las colonias griegas del Asia Menor. Durante 6 años las ciudades de Mileto y Efeso se enfrentan a los persas, con la ayuda de Eretria y Atenas. Aristágoras, “tirano” de Mileto promovió la rebelión, renunciando a su tiranía citó a los griegos de Jonia a luchar por su libertad frente a los persas. La revuelta se extendió rápidamente, incluso de atacó la ciudad de Sardes, pero no consiguieron tomarla. Posteriormente con apoyo de los fenicios, los persas lograron dos importantes victorias navales, y en el 493 lograron sofocar la rebelión, pese a que tuvo que aceptar gobiernos democráticos en algunas ciudades, la participación de Eretria y Atenas en la sublevación les proporcionaba el “casus belli” para atacar la Grecia Continental.

En el año 490 a.C. se produce la expedición persa hacia la Helade y en pocos días logran tomar Eritrea y de ahí pasan a fondear en la bahía de Maratón y desembarcar su ejército, para atacar Atenas, que se encuentra a unos 42 km. de este lugar. La elección de este lugar de desembarco está sin duda ligada a la información privilegiada que proporciona a los persas el antiguo tirano de Atenas, llamado Hippias, que confía en recuperar su poder y que cuenta con partidarios suyos dentro de la población de Atenas, por lo que existe el peligro de revuelta interna si la ciudad se ve desprotegida o hay indicios de victoria de los persas, ya que alguno de estos traidores no dudaría en rendir la ciudad a los persas sin condiciones.

La flota persa de unas 200 naves, y unos 30.000 hombres mandados por Datis, es muy superior al ejército ateniense, que suma unas 10.000 unidades, a las que se les unirán en la llanura de Maratón unos 1000 platenses. Los atenienses haciendo caso a su general Milciades, que en su juventud había servido en el ejército persa, por tanto era conocedor de sus estrategias, planteó no esperar a que los persas llegasen a Atenas sino que fue a su encuentro a la llanura de Maratón, donde toman posición en altura para tener ventaja por si ataca el enemigo y esperan que los persas muevan pieza, ya que a ellos les interesa hacer tiempo en espera de que llegase la ayuda solicitada a los Lacedemonios.

Los Lacedemonios (mal llamados espartanos por algunos, ya que Esparta como polis no existe) estaban conmemorando una fiesta religiosa que les impedía tomar las armas hasta el plenilunio, por lo que cuando llegó el mensajero Ateniense, llamado Filipides que recorrió los 240 km., que separan Atenas del territorio Lacedemonio, la respuesta fue que acudirían en ayuda de Atenas cuando se lo permitiesen sus costumbres, es decir que faltaba casi una semana para poder coger las armas.

Los hoplitas atenienses son hombres libres, que luchan por su libertad y aportan de forma personal su armamento. Mientras que el ejército persa en una gran parte son mercenarios.

Una cuestión que hay que aclarar es que los atenienses solo podían hacer frente a los persas en tierra firme, ya que no disponen de flota. En este momento no tienen dinero para construir una flota. Pero poco después con el hallazgo de unas minas de plata que les proporcionan suculentos ingresos, y la perspicacia de Temistocles, que intuye que necesitan una flota para ser una potencia militar y suponiendo que los atenienses serían reacios a permitir construir una flota por prevención, se inventó la excusa perfecta, la

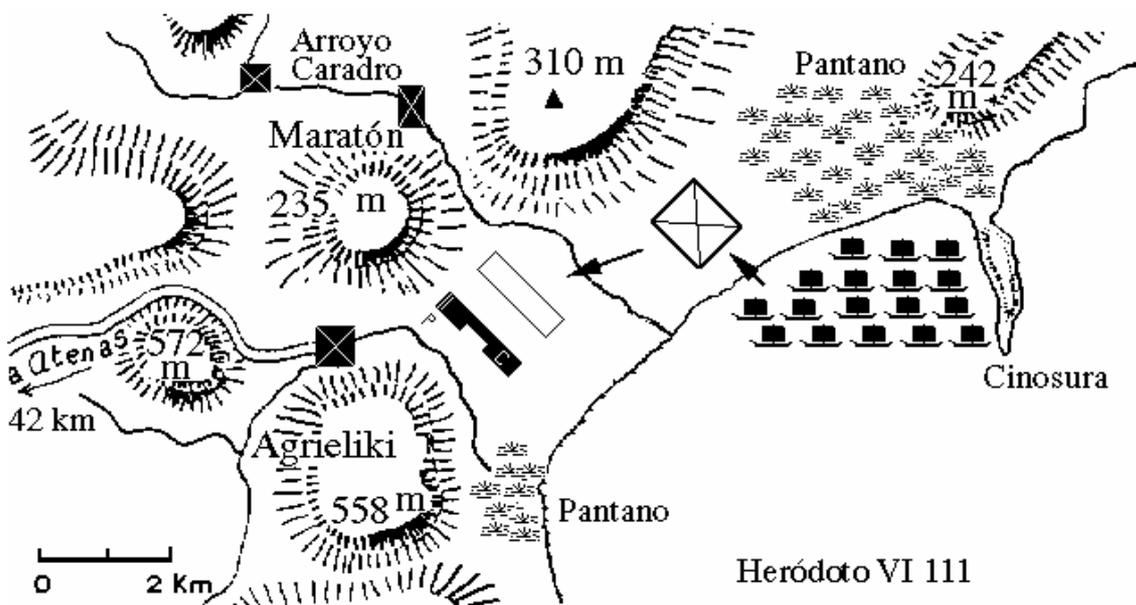
flota sería para atacar la isla de Egina, que eran aliados de los persas y enemigos acérrimos de los atenienses. Pero este dato será importante en la batalla de Salamina.

Ahora no hay flota, y por tanto ante el paso del tiempo, el ejército tantos días fuera de la ciudad, el temor de los generales a que se produjese una traición por parte de los partidarios de Hippias, se plantean que hacer.

Milciades es partidario de atacar, pero los votos están igualados, ya que 5 son partidarios de atacar y 5 de esperar la llegada de los Lacedemonios. En este caso el voto de desempate lo tiene el Polemarco Calimaco. Milciades, logra convencer a Calimaco y por tanto ganan los que están a favor de atacar a los persas.

El 11 de Septiembre del 490 a.C., es la fecha que sucedió la batalla. Pero según el tipo de calendario griego, habría que hacer algunas modificaciones en las cuentas para adaptarlo a nuestro calendario, por lo que algunas hipótesis creen que la batalla sucedió en realidad en el mes de Agosto, por lo que las condiciones atmosféricas eran muy diferentes y probablemente afectasen al combate.

MAPA DE LA DISPOSICIÓN DE LAS TROPAS EN LA LLANURA DE MARATÓN.



Como vemos en la imagen, las fuerzas atenienses de color negro tienen las alas más reforzadas que el centro. Esta disposición será importantísima en el desarrollo posterior de la batalla.

Milciades manda que se ataque a la carrera, para cubrir rápidamente el terreno que les separa y entrar en enfrentamiento cuerpo a cuerpo, para así evitar a los arqueros persas. Los persas que estaban muy seguros de su superioridad habían vuelto a embarcar a su caballería para dirigirse hacia Atenas.

DESARROLLO DE LA BATALLA DE MARATÓN



Las fuerzas en el centro chocan y parece que los persas lleven ventaja, pero los atenienses aguantan, pero en los flancos los atenienses destrozan a los persas que huyen despavoridos. Pero los atenienses de los flancos olvidándose de los persas que huyen realizan una maniobra envolvente por lo que rodean al ejército persa en su centro, que solo puede que huir hacia sus naves, para intentar salvarse. Los atenienses aprovechan el estado de pavor y la huida a toda costa para masacrar a los persas, muchos de ellos en su huida se precipitan a unas tierras pantanosas donde mueren ahogados.

Hay que evitar que la flota consiga hacerse a la mar, pero solo consiguen destruir 7 naves, quemándolas.

Por tanto sigue el peligro, ya que los persas se dirigen hacia Atenas. Si los partidarios de Hippias ven llegar a los persas pueden provocar una revuelta y entregar la ciudad, ya que desconocen la victoria de su ejército en Maratón.

Según la leyenda, Filipides corrió desde Maratón hasta Atenas, los 42 kilómetros para advertir de la victoria y de la llegada de los persas, cayendo muerto nada más anunciar su mensaje. Pero esta circunstancia no es recogida por Herodoto, que si que cuenta con detalle el viaje de Filipides para recabar la ayuda de los Lacedemonios, que llegaron a Maratón dos días después de la Batalla, por lo que regresaron a casa. La leyenda del corredor Filipides y su muerte es recogida por unos autores 600 años después del hecho, por lo que se duda de la veracidad. En definitiva, según dice Herme, para que ir a pie, pudiendo ir a caballo.

El caso es que parece que los atenienses consiguieron engañar a los persas, haciéndoles creer que la ciudad estaba bien protegida. La flota persa regresó a casa sin haber desembarcado en Atenas.

Las bajas del ejército persa fueron numerosas, unos 6400 hombres, mientras que los atenienses solo perdieron 192 hombres.



En esta imagen podemos observar la diferencia entre el armamento hoplita, con casco, lanza, protecciones en las piernas y en el pecho y un gran escudo redondo. Los persas armados con escudo y espada corta, están en desventaja frente a la lanza de los hoplitas.

Vicente Peris Boscá

JERJES ANTE SALAMINA.

Jerjes, Rey de Reyes, hijo de Darío, tiene que eliminar a los Helenos.

Los Lacedemonios y sus aliados se opondrán al Imperio Persa. De las más de 1000 polis, sólo 40 se oponen a los persas. A partir de ahí veremos la secuencia de los hechos que se desarrollan en el año 480 a.C., en un mismo espacio temporal en tierra, dónde se trata de parar al ejército persa en el Paso de las Termopilas, y en Salamina dónde se han refugiado los atenienses y dónde se encuentra resguardada la flota helena.

Si en estos momentos Atenas, dispone de una flota gracias a la premonición de Temístocles, que consideró que una flota era imprescindible para tener un potencial militar, para que fuese aceptada su propuesta, dijo que la flota era para atacar Egina, que en ese momento era aliada de los persas y enemiga de Atenas. Así cuando se descubren las minas de plata de Laurio. Tras el descubrimiento de un nuevo filón en 483 cerca de Maronea, constituyeron una de las principales fuentes de ingresos de la ciudad de Atenas. Poco antes de la segunda guerra médica, los filones proporcionaban cien talentos al año. Temístocles hizo distribuir los ingresos de la mina a los atenienses más ricos, con la carga de construir trirremes. En 480, Atenas poseía así 200 trirremes, lo que la convertía en la flota griega más poderosa.



Triere, (trirreme en griego) navío de guerra clásico entre los estados helenos de la época. La vela y el palo eran retirados antes de entrar en batalla.

Longitud: unos 37 metros, de anchura, unos 5,5. Dotación, en la batalla de Salamina, 12 hoplitas y 4 arqueros, más 170 remeros (en principio ciudadanos), cada remero maneja un remo dispuestos en tres filas. Velocidad, hasta 7,5 millas bogando.

En el 481 las polis griegas se reúnen en Corinto ante las noticias que llegan de las intenciones persas, en que se llega a un acuerdo y Egina pasa a ser un aliado más. El mando corresponde a la polis más guerrera, que es Esparta. Así el ejército griego estará bajo el mando del general Lacedemonio Leonidas y la flota bajo el mando del ateniense Temístocles.

Jerjes después de pasar por Helesponto, donde había construido un puente sobre barcas para que su ejército invadiese la Helade. Según Herodoto, el ejército de Jerjes sería de más de un millón de hombres, pero que en la actualidad se estima que sería de entre 250.000 a 300.000 hombres.

Con la confianza que le daba la presunta superioridad de su ejército mandó embajadas a todas las polis griegas, exigiendo su rendición, a excepción de Atenas y Esparta, a las que no mandó ninguna embajada, ya que a estas las quería destruir, por haber hecho la guerra a su padre y haber destruido templos y bosques sagrados en Sardes.

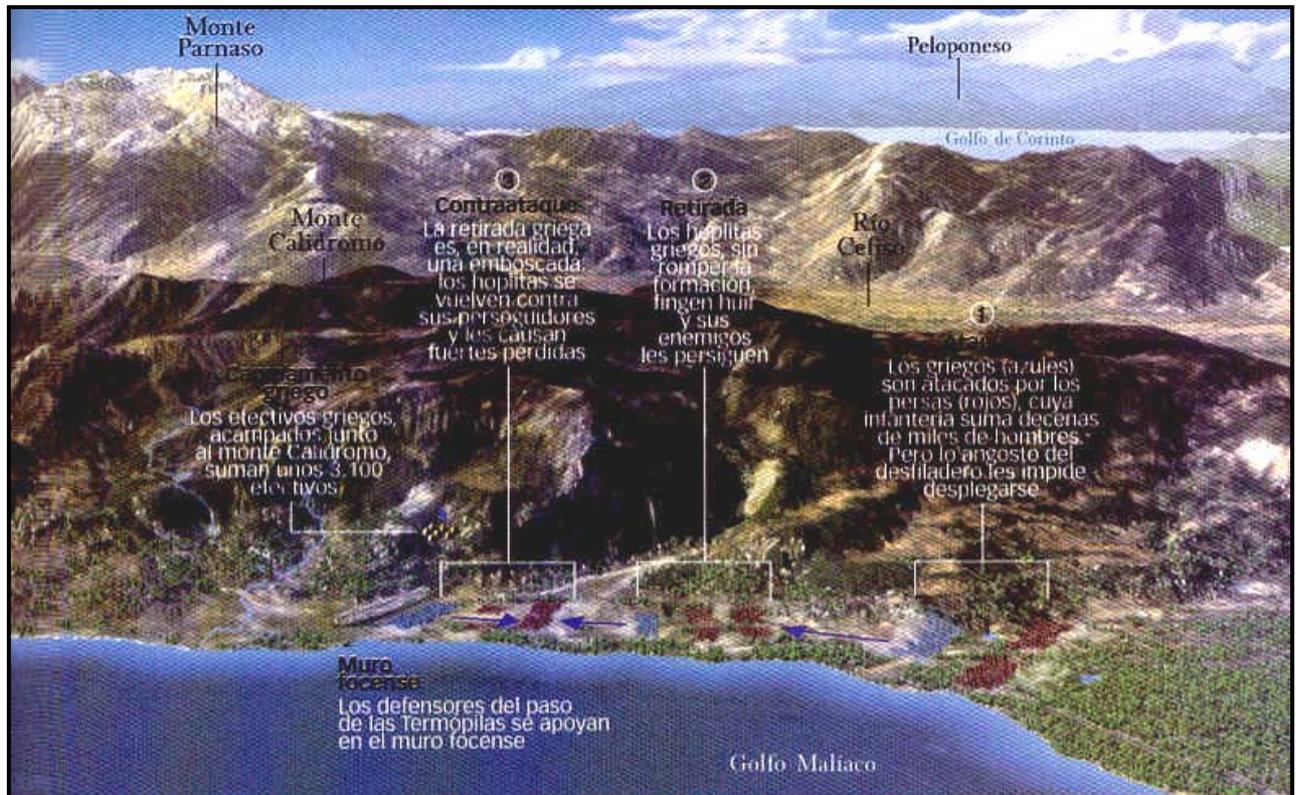
En principio no era Jerjes muy partidario de ir a la guerra contra Grecia, pero fue persuadido por algunos de sus asesores, a cuya cabeza estaba Mardonio. Contrario a esta línea de opinión era el tío de Jerjes, hermano de Darío, llamado Artabano, que no veía nada claro que los griegos se fuesen a rendir, ni que fueran peores guerreros que los persas y aliados.

También entre los asesores de Jerjes se encontraba un rey lacedemonio depuesto del trono de Esparta, al que pidió que le hablase sobre las virtudes de los lacedemonios en el arte de la guerra, diciéndole este que para poder superarles tendría que superarles por una diferencia de al menos 10 a 1, de lo que se rió Jerjes, no creyéndole.

Al gran ejército de Jerjes, lo acompañaba una fabulosa flota, compuesta por unos 600 trirremes y un número indeterminado de penteconteros. Una parte de la flota fue destruida por una gran tormenta.

Mientras tanto los griegos habían descartado hacer frente a los persas en Olimpo, decidiendo que lo harían en el paso de las Termopilas. Los griegos habían pedido ayuda a Siracusa, pero estos estaban siendo atacados por los cartagineses.





Las Termopilas era un paso estratégico para la defensa del Ática, que por su estrechez hacía que el ejército persa perdiese la ventaja de su número. En este paso un número escaso de hoplitas espartanos al mando de Leonidas hicieron frente al ejército persa, al que provocaron numerosas bajas. Leonidas estaba al mando de 300 espartanos, 400 tebanos, 1000 focenses, 700 de Tespias, y algunos Locrios, en total poco más de 7000 hombres.

El ataque persa en tan estrecho paso favorecía la forma de combate de la falange hoplita, que en un ataque frontal era muy superior a cualquier ejército, ya que tenían los flancos resguardados por el mar y la montaña. Esto sucedía en Agosto del 480 a.C., según otros en Septiembre. La flota griega protegía el cabo de Artemisión para que la flota persa no consiguiese dar la vuelta y atacar las Termopilas por detrás.

Un pastor nativo de la zona traicionó a los griegos ya que mostró a los persas otro paso que vadeaba las Termopilas. Este pastor llamado Efilates enseñó el sendero a los persas, que salieron al otro lado del paso, permitiendo rodear a los hoplitas de Leonidas. Este enterado de lo que le esperaba, licenció a la mayoría de las tropas, quedándose con sus 300 espartanos, 400 tebanos y otros 700 que se quisieron quedar.

Leonidas sabiéndose ya perdido, mandó emisarios para advertir a la flota para que evacuasen la población de Atenas, sabiendo que el tiempo que resistiese sería precioso para que la flota consiguiese poner a salvo a la población.

El oráculo de Delfos predijo que la muerte de un rey espartano supondría la salvación de la Esparta, además también predijo que Atenas sería destruida, esta es la profecía de la Pitia de Delfos a los atenienses:

“No puedes Palas (Atenea) aplacar a Zeus, dios del Olimpo, pese a que, en todos los tonos y con sagaz astucia, súplicas le diriges.

No obstante, voy a darte ahora una nueva respuesta inflexible como el acero.

Mira, cuando tomado sea todo cuanto encierran la tierra de Cécrope y el valle del Citerón (el Ática) Zeus, el de penetrante mirada, concederá a Tritogenia (Atenea) un muro de madera, único pero inexpugnable baluarte, que la salvación supondrá para ti y para tus hijos.

Ahora bien, no aguardes indolente a la caballería y al ingente ejército de tierra que del vecino continente llega; al contrario, retírate; vuela la espalda.

Un día, tenlo por seguro, ya les harás frente ¡Ay, divina Salamina! Aniquilarás a los frutos de las mujeres, cuando se esparce Démeter o cuando se reúne.

Los 10000 inmortales habían conseguido llegar a la espalda de los defensores del paso y los lacedemonios se batieron hasta que fueron todos aniquilados, pero habían conseguido detener al ejercito persa un tiempo precioso para poder evacuar el Ática, además de haberles provocado numerosísimas bajas, unas 20000 según Herodoto.



Con la pérdida de las Termopilas, queda el paso libre hacia el Ática. La flota griega había entablado algunas escaramuzas con la flota persa en Artemisión, pero con resultado incierto, se dirigen a las costas del Ática para evacuar la población de Atenas y ponerla a salvo en Egina y Salamina. Solo quedará una pequeña guarnición en la Acrópolis. En este momento se dice que Temistocles para convencer a la población de que deben abandonar Atenas, narra el episodio de la serpiente, guardiana del templo de

Minerva, a la que mensualmente dejaban comida y como esta apareciese intacta, se interpretó que la diosa había desamparado a la metrópolis, siendo este augurio un motivo de peso entre la población para abandonar Atenas. El ejército Persa llega a Atenas, matan a la guarnición de la Acrópolis y arrasan la ciudad.

Toda la flota griega se reúne en Salamina y siendo los atenienses los que mayor número de naves aportaban asumieron el mando de la flota, bajo la dirección de Temistocles.

Una de las principales dudas de los griegos es dónde hacer frente a los persas, en un principio piensan en plantear batalla delante del Istmo, pero Temistocles temiendo que en alta mar su flota sería inferior y además muchos de sus aliados podrían huir, les convenció de plantear batalla en el estrecho de Salamina, dónde por lo reducido del paso con pocas naves podrían detener a muchas de los enemigos.

Mientras tanto Jerjes arrasaba el Ática, y reuniéndose con los reyes y generales de las respectivas naciones que aportaban naves a la armada, consultó con ellos sobre la conveniencia de plantear batalla, todos los votos eran a favor de hacer batalla a excepción del de Artemisa de Halicarnaso, que planteó a Jerjes que no tenía ninguna necesidad de luchar en Salamina, que ya tenía en su poder el Ática y como marchase contra el Peloponeso, la unidad entre los griegos se desharía, ya que marcharían cada uno a sus ciudades.



Pero Jerjes estaba tan seguro de su superioridad, que prefirió hacer caso a lo que planteaban la mayoría de los mandos, creyendo además que al estar el presente en la batalla sus tropas se afanarían más en el combate, para ello se hizo preparar un trono en la costa desde el que se divisaba todo el paso que separa el Ática de las isla de Salamina.

Entre la armada griega cundió el pánico al saber que podían quedar desamparadas sus ciudades si perdían la flota, ya que las tropas pese a estar concentradas en el Istmo,

habiendo hecho un muro defensivo, no ofrecían garantías de poder resistir el envite de las tropas persas y de la flota si les vencían. El hecho es que Temístocles para evitar que menguase la flota griega por desertiones y que se diese la batalla en Salamina, como había predicho el oráculo de Delfos, envió a un supuesto traidor ante los persas para que informase que la flota griega estaba huyendo, y así precipitó la batalla, poniéndose en marcha inmediatamente la armada persa para atacar a los griegos que supuestamente huían.



Tuvo lugar 27 de Septiembre del 480 a.C. en el estrecho paso que separaba el promontorio ático de Egaleo de la isla de Salamina, en condiciones que impidieron a los persas explotar su superioridad numérica. Una parte de la flota persa debió quedar destruida y el ejército invasor quedaba reducido a partir de ese momento a operaciones militares por tierra. Los barcos persas que quedaban fueron enviados al Helesponto para proteger la línea de retirada de Jerjes y una parte del ejército de tierra.

Hoplite, Early 5th Century BC



1. The core of the shield, made from planks of wood.
2. Wooden laminations, which run along the sides.
3. Thin leather lining covering the inside of the shield.
4. Thin bronze sheet bonded to the outside.
5. Outer shield bands, ending in palmettes.
6. Inner shield bands, separated from the outer bands.
7. The arm-hole, plain style from the classical period.
8. Pair of staples with palmette finials.
9. Ring fittings, often rosette shaped.
10. Tasseled cords attached to the finials forming a rope handle.
11. Tasseled cords attached to the ring fittings forming loops.
12. Corinthian Helmet with a pronounced cranial ridge.
13. Cap made of a woven material and worn under the helmet.
14. Main body of the composite cuirass.
15. Greave made of bronze and worn clipped onto the shin.
16. Garter worn underneath the bottom edge of the Greave.
17. Spear, usually fitted with a leather seamed grip.

envió antes a sus mensajeros para conseguir apoyo favorable a su causa que significaba la guerra.

Las conversaciones entre Roma y Cartago no se llevaron a cabo con la celeridad deseada, quizá debido a dos causas. La primera los constantes impedimentos llevados a cabo por los mensajeros enviados por Aníbal y la segunda por que Roma en esos mismos momentos empezó la segunda campaña contra los piratas ilirios. Al mando del cónsul Lucio Emilio Paulo los romanos consiguieron acabar con el problema de la piratería iliria. Tras la caída de Sagunto los tesoros de esta fueron remitidos a Cartago. Con lo que Aníbal consiguió más apoyos a su causa. Los romanos después de diversas conversaciones plantearon un ultimátum de guerra o paz. Cartago respondió que fuese Roma la que eligiese. La elección de Roma fue la guerra. De esta forma se inició la Guerra de Aníbal.

LAS CAUSAS

El primer interesado en que se hiciese la guerra en ese momento es el SPQR, ya que los cartagineses no tienen una flota.

- La causa no es el asedio de Sagunto, (en ocho meses el SPQR no hace nada por sus presuntos aliados), ni tampoco cruzar el Iberus en armas, ya que cuando Aníbal lo cruza la guerra ya había sido declarada.
- El casus belli SIEMPRE nunca o casi nunca es promovido por Roma. Pero no es lo mismo el Casus Belli que la causa real, un ambiente de guerra promovido por la nobilitas.
- Roma estaba interesada en mantener un estado de guerra y que el dominio de Italia no lo podía mantener si tiene como rival a Cartago.
- Las causas fundamentales: beneficios económicos, esclavos necesarios para la consolidación del orbe romano, tierras y botines. Hay que añadir también la codicia de los Nobilitas, ya que tienen que servir durante 10 años en el ejército antes de acceder a cargos políticos, de ahí que quieran aprovechar su paso por el ejército para ganar fama con hazañas y victorias de cara a su carrera política.
- Para poder desempeñar el cargo tuvo que ser durante 10 años soldado, desempeñar todos los cargos, y una vez hecho esto pasan a ser senadores, cargo vitalicio que debe tener a las personas más eficaces.
- Los dioses aprueban esto y Roma acaba considerándose civilizadora.
- Roma ve en Cartago al principal oponente para su expansión, ya que habían conseguido un imperio comercial que les proporcionaba abundantes recursos materiales y económicos, que serán la envidia de Roma, a partir de ahí será fácil para el SPQR hacer caer en la fina tela de araña de sus estrategias diplomáticas, (véanse los tratados) para que Cartago, con los Barquidas al frente, que habían jurado odio eterno a Roma,(si me engañas una vez....) se revelen contra lo que consideran un abuso y entren al juego de Roma, en el que parece que los que declaran la guerra son los otros y ellos siempre tienen la cobertura moral de la Fides Romana. Acusan al otro de hacer lo que ellos hacen, pura hipocresía.
- Destacar también que las fuentes para el estudio de esta época son casi siempre Romanas, es decir, del lado del vencedor, con lo que no hay que considerarlas siempre ecuánimes, y hay que analizar los temas con cierta distancia.

Aníbal es conciente que la única forma de hacer daño a los romanos es atacarles es su propio territorio y para ello la única ruta posible es el paso por los Alpes. Será un

camino largo y difícil, ya que a su salida desde Cartago Nova con unos 80.000 hombres que irán disminuyendo paulatinamente con continuas deserciones de tropas iberas que no quieren abandonar su territorio, además de muchísimas bajas por los rigores del tiempo en el paso de los Alpes y por ataques de tribus hostiles.

Cuando consiga atravesar los Alpes su ejército será la mitad del que salió desde Cartago Nova, además que la larga marcha ha hecho que le sorprendan los rigores del invierno. Los romanos habían tratado de sorprenderle en la Galia, pero llegaron tarde.

Creo que Aníbal no atacó Roma porque no estaba en condiciones de tomar la ciudad. El ejército de Aníbal -cuando estaba al completo, antes de salir de Hispania- había tardado ocho meses en tomar Sagunto. El ejército de Aníbal no tenía ningún armamento de asalto. No creo que tuviese posibilidades reales de forzar un sitio contra Roma. Por otro lado, un sitio hubiese acabado con su movilidad y dejado inactiva a su caballería. En cualquier caso, para ganar la guerra no resultaba necesario tomar Roma -del mismo modo que Roma no necesitó tomar Cartago para vencer en las dos primeras guerras púnicas-.

Pero con lo que no contaba Aníbal es que el SPQR a pesar de cosechar una derrota tras otra no iba a capitular, ya que consideraban que podían reemplazar las tropas a corto plazo y de nuevo hacer frente a Aníbal.

EL DESARROLLO DE LA GUERRA.

LA BATALLA DE TREBIA

El temor se adueñó del Senado que ordenó al ejército que preparaba en Sicilia el asalto a Cartago volver a Italia inmediatamente. Escipión había llegado al valle y se había hecho cargo del mando de las legiones allí estacionadas y que esperaban partir hacia Hispania mientras el otro cónsul, Sempronio, se dirigía desde Sicilia al norte a marchas forzadas. En una escaramuza Escipión resultó herido, pero consiguió liberar a su caballería de una hábil trampa y se retiró, cruzó el Po y se atrincheró en las orillas del Trebia en espera de la llegada de Sempronio. Aníbal conocía a los dos cónsules. Escipión era un jefe reflexivo, impecable en su manera de llevar una campaña. Sempronio era un jefe demasiado impulsivo, y como sabía que los dos cónsules se turnaban cada día para ejercer el mando esperó a que el mando diario correspondiera a Sempronio para montar su trampa. En las escaramuzas de los días previos, Aníbal había hecho siempre retroceder a los suyos, lo que creó en los romanos una falsa sensación de superioridad. Una noche, Mago, el hermano de Aníbal, dejó el campamento púnico con 2.000 hombres para ocultarse en los ribazos de los arroyos cercanos. Al amanecer, Aníbal envió a su caballería nómada a hostigar el campamento romano mientras sus hombres desayunaban y se preparaban cuidadosamente. Sempronio, que ese día ejercía el mando del ejército consular romano, envió la caballería romana contra los nómadas, y al ver que éstos retrocedían pensó que había llegado el momento de acabar con Aníbal y envió a todo el ejército romano contra el campamento púnico. Los romanos no habían tenido tiempo de desayunar y tuvieron que formar sus líneas a toda prisa para cruzar un río medio helado con el agua a la cintura, tropezando y cayendo continuamente en las depresiones y llegando a la orilla, empañados y medio helados. Entonces atacó Aníbal con la infantería en el centro y la caballería en las alas. Los jinetes nómadas derrotaron a los jinetes romanos y cargaron contra los flancos de las legiones que se defendieron rabiosamente hasta que Mago sacó a sus 2.000 hombres de la emboscada y cayó por

detrás de ellos. Los legionarios que consiguieron forzar las líneas púnicas tuvieron que volver a cruzar el Trebia. La mayoría de ellos, debilitados por el frío, el hambre y las heridas se ahogó en sus heladas aguas. Más de 20.000 romanos murieron en Trebia.

Escipión consiguió mantener la cabeza fría y llegar hasta su campamento con un grupo de supervivientes para retirarse después a Piacenza. Aníbal no pudo explotar su éxito porque una repentina tormenta de nieve ocultó a los supervivientes romanos. Tras la batalla, todas las tribus galas se unieron a Aníbal que se atrincheró para pasar el invierno. Un invierno que acabó con todos los elefantes supervivientes de los Alpes menos uno y con muchos de sus caballos. En Roma, durante el invierno paralizador de toda campaña, se alistaron 11 nuevas legiones con 100.000 hombres bajo el mando de los nuevos cónsules Flaminio y Gémino. Aníbal estudió a los dos jefes y decidió que el más fácil de engañar sería el impulsivo Flaminio, el hombre que había exterminado seis años antes a los ísubros. La marcha de los púnicos a través de los pantanos para evitar ser detectados se convirtió en un infierno. La mayoría de los animales de carga murieron y Aníbal perdió un ojo.

LA BATALLA DEL LAGO TRASIMENO

Flaminio, con dos legiones (25.000 hombres), se había atrincherado en Arezzo mientras Gémino, con otras dos legiones, lo había hecho en Rímimi. Aníbal tenía que pasar por uno u otro sitio y entonces el cónsul esperaba a que llegase su colega para unir sus ejércitos y atacar juntos. Pero Aníbal conocía bien a Flaminio, el exterminador de los ísubros que ya había probado las mieles del triunfo. Llegó frente a su campamento, pero Flaminio no salió, entonces Aníbal se dedicó a quemarlo todo a su alrededor, incendiando cosechas y pueblos hasta que a Flaminio se le acabó la paciencia y dejó su campamento para enfrentarse al púnico. Aníbal se retiró por la orilla del lago Trasimeno perseguido por Flaminio. Aníbal retrasó su marcha para que la llegada al lago coincidiera con el atardecer y montó su campamento. Flaminio hizo lo mismo cuando ya había anochecido y ambos enemigos se dispusieron a pasar la noche. Al amanecer del 21 de junio de 217 a.C., los jinetes romanos informaron a Flaminio de la marcha de Aníbal antes de las primeras luces. Encolerizado, Flaminio ordenó perseguirle y todo el ejército romano se lanzó a marchar por la orilla del lago de la que surgía una fuerte neblina que subía hacia las colinas que bordeaban el lago y que ocultaban a todo el ejército cartaginés que veía pasar a los romanos ante ellos. En un momento, Aníbal dio la orden de ataque y 50.000 galos, españoles y africanos cayeron gritando sobre los desprevenidos legionarios que no tuvieron tiempo de formar sus líneas y que murieron luchando allí donde estaban. Fue una carnicería. Los que intentaron salvarse a nado se hundieron en el lago bajo el peso de su armadura, Flaminio fue rodeado por los supervivientes de las tribus ísubras a las que había exterminado cinco años antes y tras luchar épicamente hasta el final cayó muerto. Las pérdidas romanas ascendieron a 15.000 muertos y 10.000 prisioneros. Todo el ejército romano fue muerto o capturado. las pérdidas cartaginesas fueron de 2.500 muertos. El pretor de Roma convocó al pueblo en el Foro y dijo: "Hemos sido derrotados en una gran batalla". Pero no acabó ahí la cosa. La caballería de Gémino, que avanzaba para unirse a Flaminio y que ignoraba la batalla se metió directamente en otra trampa y resultó exterminada: 4.000 hombres más.

Aníbal invitó a los etruscos a unirse a él, pero este pueblo italiano, descendiente de las oleadas invasoras de Los Pueblos del Mar llegadas allí 1.000 años antes había sufrido demasiado la fiereza romana como para pensar siquiera en volver a empuñar las armas contra la odiada Loba. El pueblo etrusco había sido borrado ya de la Historia por la implacable fiereza de Roma. Una Roma que, una vez más, encontró al hombre capaz de afrontar el peligro y el Senado nombró dictador (magistratura que concedía máximos poderes militares a un hombre durante seis meses) a Quinto Fabio Máximo. Máximo era un militar de la vieja escuela, curtido y sabio que conocía el punto débil de Aníbal: su logística, y así se dedicó a cortarle a Aníbal los suministros y a atacar a las unidades rezagadas evitando una batalla en campo abierto. Aníbal se preocupó porque Máximo había dado con su punto débil, pero tras los seis meses de su dictadura se eligieron cónsules a Lucio Emilio Paulo y a Cayo Terencio Varrón. Aníbal acampó cerca del poblado de Cannas y ambos cónsules, deseosos de acabar con él de una vez por todas, se dirigieron al sur con el mayor ejército jamás movilizado por Roma en una campaña. Sus efectivos doblaban a los cartagineses, pero ni siquiera en sus peores sueños hubieran sido capaces de imaginar que iban directamente hacia el mayor desastre militar de toda la historia de Roma.

LA BATALLA DE CANNAS

Los romanos esperaron a Aníbal en la llanura de Cannas con el ejército más poderoso que jamás había visto Italia: dos ejércitos proconsulares, de dos legiones cada uno, se unieron a otras cuatro legiones en Apulia formando un enorme ejército de ocho legiones, con ocho unidades aliadas italianas, lo que hacía un total de 80.000 infantes frente a los que Aníbal opuso 40.000. Pero frente a los 6.400 jinetes romanos Aníbal enfrentó a sus 11.000. Y sería precisamente la caballería la que resolvería la batalla, ya que Aníbal, consciente de la abrumadora superioridad numérica romana, dispuso que el peso del combate recayera sobre la caballería. El terreno de batalla había sido cuidadosamente escogido por los romanos que no querían sorpresas. Por ello escogieron la llanura que va desde el río Aufidio hasta la ciudadela de Cannas, que estaba en ruínas y deshabitada. Así, protegidos sus flancos por el río y el monte, los romanos creyeron estar a salvo de las peligrosas maniobras envolventes del púnico.

En la mañana de 2 de agosto de 216 a.C. Los romanos formaron una gigantesca línea de batalla con sus ocho legiones. En lugar de formar las ocho romanas y las ocho aliadas para formar un frente gigantesco que no cabría en toda la región (¡imagina a 16 legiones en línea), prefirieron superponerlas para conseguir una línea de ocho legiones pero con una profundidad doble, de manera que pudieran combatir incluso un día entero si hacía falta. Las legiones estaban flanqueadas por la caballería romana a la izquierda y la aliada a la derecha. Aníbal formó su línea con la infantería gala y española en el centro alternando las unidades para formar una media luna dirigida hacia los romanos y con los falangistas africanos en dos columnas tras las puntas de la media luna. La caballería nómada la dispuso en su flanco derecho y la gala y española en el izquierdo bajo el mando de Asdrúbal.

El encuentro comenzó con el ataque de las tropas ligeras situadas por delante de ambas formaciones. celtas, españoles y africanos gritaron sus consignas de guerra mientras los romanos golpeaban sus pila contra sus escudos. La mayor batalla de toda la Antigüedad

estaba a punto de comenzar. La caballería núnida se lanzó sobre la aliada a la que derrotó aplastantemente mientras la caballería gala y española al mando de Asdrúbal conseguía hacer retroceder a su contraparte romana. Las legiones, rabiosas, cargaron contra la media luna cartaginesa. Su empuje fue tal que la media luna fue comprimida hacia atrás como un puesto de helados retrocedería ante la embestida de un elefante. En ese momento los romanos pensaron que habían conseguido vencer al maldito púnico, pero el hijo de Amílcar había reservado a sus enemigos una buena sorpresa.

El empuje de la embestida romana era tal que la media luna se fue plegando sobre sí misma, pasando de ser convexa a cóncava, y las legiones entraron en ella llevadas del impulso de su embestida mientras los infantes españoles y celtas retrocedían. Pero ocurrió lo que los romanos no habían previsto: las legiones se atascaron dentro de la media luna ya que el espacio era cada vez más pequeño. Miles de hombres de las líneas en contacto con los españoles y celtas se vieron empujados por los que venían detrás y que no podían participar en el combate. Comprimidos cada vez más romanos en un espacio cada vez más pequeño, los legionarios y los aliados italianos quedaron atrapados, encapsulados en la genial trampa de Aníbal sin apenas espacio para moverse, pegados unos a otros mientras los españoles y celtas les masacraban. En ese momento, las dos columnas de falangistas que permanecían inmóviles en los flancos, y que habían sido imprudentemente rebasadas por los romanos en su alegre embestida, se volvieron contra los flancos romanos atacándolos.

Los romanos no podían ni alzar sus escudos para protegerse del ataque, los legionarios que caían al suelo eran pisoteados por sus propios compañeros sin que pudieran hacer nada. Fue entonces cuando la caballería celta y española, abandonando la persecución de la caballería romana, regresó al galope para atacar a los romanos por detrás.

Había terminado la batalla. Ahora comenzaba la masacre.

Las legiones se vieron encerradas, agolpadas unas contra otras. Los romanos estaban tan apretados que no podían ni mover sus brazos. Los españoles causaron la más terrible matanza gracias a sus formidables espadas cortas, el *gladius hispaniensis*, que causó tal impresión en los romanos que éstos se apresuraron a adoptar tan mortífera arma para sus legionarios tras la guerra. Los legionarios murieron en sus puestos, impresionando a sus ejecutores por su disciplina y desprecio de la muerte. Masacrados como terneros en el matadero sin posibilidad de defenderse.

Las pérdidas romanas fueron espantosas: 50.000 muertos, 10.000 prisioneros. Las púnicas de 8.000 muertos. Aníbal había conseguido la más brillante victoria registrada hasta entonces. Roma había cosechado la derrota más gigantesca de toda su historia.

En Roma cundió el pánico, pero en medio de tanta desgracia, el Senado dio un ejemplo de serenidad que electrizó al pueblo. Los esclavos y los criminales fueron liberados para enrolarlos en las nuevas legiones que se estaban formando apresuradamente. Cada casa se convirtió en un cuartel, todos los ciudadanos fueron movilizados, se prohibió hablar de paz bajo pena de muerte y la ciudad se preparó para el asalto final. Aníbal llegó hasta los muros de Roma a lomos de su caballo y la contempló entristecido. Era demasiado fuerte para poder asaltarla. Sus defensas eran demasiado poderosas y todos sus ciudadanos empuñaban las armas esperando el asalto y dispuestos a morir defendiéndola. Uno de sus generales le reprochó que ni siquiera intentara el asalto:

"Sabes vencer, Aníbal -le dijo-, pero no sabes qué hacer con tus victorias". Lo cierto es que no podía tomar Roma porque ello hubiera supuesto atrincherar a su ejército frente a sus muros, con lo que los romanos hubieran podido cortar todos sus suministros. La esencia de la estrategia de Aníbal, como Máximo había sabido descifrar, era la movilidad.

Tras el desastre de Cannas Aníbal pensó llegar a una paz con Roma. Sabía que no podía vencer y se esforzó en atraerse a los pueblos italianos. Una amplia zona del sur de Italia con Capua a la cabeza se pasó al bando púnico, deseosa de librarse del yugo romano, pero la mayor parte de los pueblos italianos permaneció fiel a la Loba, más por temor que por convicción. Mientras Aníbal movía su ejército por Italia Roma se dedicó a alistar nuevas legiones y a preparar su terrible venganza. Una tras otra, las poblaciones que se habían pasado a los cartagineses fueron tomadas. Las represalias fueron tan espantosas que la mayoría de ellas volvió a cambiar de bando sin pensárselo. Día a día, Aníbal era privado de más y más recursos y el gobierno cartaginés, esa cuadrilla de mercaderes sin honor ni decencia, se negaba a enviarle los refuerzos que insistentemente solicitaba. En 212 a.C. Roma tenía en pie de guerra 25 legiones (200.000 hombres). Invadieron Hispania derrotando al hermano de Aníbal y finalmente desembarcaron en África. Cartago llamó a Aníbal y éste se embarcó para defender su patria abandonando a sus hombres en Italia. Los restos de su ejército fueron acorralados y exterminados por los romanos. Aníbal había permanecido 15 años en Italia. Había ganado todas las batallas... pero había perdido la guerra.

LA BATALLA DE ZAMA

En África, Aníbal tuvo que vérselas con otro Escipión, el hijo de aquel cónsul al que tan brillantemente había derrotado en Trebia 16 años antes. En octubre de 202 Escipión, que a partir de entonces habría de conocerse con el sobrenombre de El Africano, destruyó al ejército cartaginés en la llanura de Zama. De nada valió el genio militar de Aníbal ya. Aníbal formó a sus 37.000 infantes en 3 líneas y a sus 5.000 jinetes en las alas, frente a los romanos dispuso 80 elefantes. Escipión dispuso sus 10 legiones (30.000 hombres) a la manera clásica, pero esta vez, la formidable caballería nómada estaba del bando romano. Los romanos abrieron huecos en sus líneas para que los elefantes pasaran a través de ellos mientras los nómadas derrotaban a los caballeros púnicos y, como hicieron sus padres en Cannas, volvieron para atacar la retaguardia, esta vez púnica. Aníbal escapó dejando 25.000 cartagineses muertos y 10.000 prisioneros. Los romanos perdieron 2.000 legionarios y 3.000 jinetes nómadas.

Cartago pidió la paz. Escipión El Africano, hombre de excepcional talento, una de esas joyas humanas de la Historia, impidió que el rencoroso Senado romano impusiera sus draconianas condiciones a la derrotada Cartago atenuando en lo posible las cláusulas. Escipión no quería pasar a la Historia como el enterrador de Cartago y formuló una propuesta de paz que el Senado romano admitió. El Senado quería la cabeza de Aníbal, pero Escipión lo impidió. Lo que todo el ejército romano no había conseguido no lo iban a conseguir unos cuantos senadores rencorosos. Cartago tuvo que renunciar definitivamente a sus posesiones españolas, su armada, a excepción de 10 naves, fue entregada a los romanos que la incendiaron ante la ciudad, se prohibió a Cartago hacer la guerra contra sus vecinos sin permiso expreso de Roma y se fijó una indemnización

de guerra de 10.000 talentos de plata (300.000 kilos) a pagar en 50 años. Además, tuvo que renunciar a parte de sus posesiones que pasaron a Masinisa, rey de los númidas, con lo que su territorio africano quedó muy mermado. Era una enormidad, pero al menos la ciudad conseguía sobrevivir. Aníbal regresó a Cartago amargado. Si el gobierno le hubiera apoyado en Italia la realidad ahora sería otra, pero no tuvo tiempo de amargarse del todo porque su popularidad entre el pueblo púnico despertó el temor de la oligarquía comercial púnica que gobernaba Cartago, esa casta infame que antepone sus beneficios a cualquier otra cosa. Aníbal fue elegido su jefe e inició una investigación que demostró que mientras el pueblo se arruinaba los oligarcas se enriquecían con sus negocios, llegando algunos incluso a comerciar de contrabando con Roma. Aníbal exigió la devolución de las cantidades robadas por los oligarcas al tesoro público e impidió que la indemnización de guerra se pagara subiendo los impuestos al pueblo. Los oligarcas enviaron una delegación a Roma que denunció a Aníbal ante el Senado, acusándolo de traicionar el tratado de paz y conspirar para crear un ejército con el que atacar Roma. Escipión, asqueado ante tan repugnante traición, trató de impedir aquella atrocidad, y muy probablemente fue él quien avisó a Aníbal de lo que se tramaba, lo que le permitió huir de Cartago cuando el gobierno púnico estaba a punto de detenerle para entregarle a los romanos. El gobierno cartaginés le condenó a muerte en rebeldía, le confiscó todas sus posesiones y arrasó hasta los cimientos su casa. Aníbal huyó al Asia Menor donde sirvió como general mercenario, pero las garras de la Loba le persiguieron, azuzadas por el rencor de los oligarcas cartagineses, hasta que al fin, viejo y cansado, fue detenido por el rey de Bitinia. Cuando los embajadores romanos llegaron para llevárselo el viejo general se suicidó. "Libremos a los romanos de sus preocupaciones". Dijo antes de expirar.



EL TRIMPHUS ROMANO

El triunfo es la entrada del emperador en Roma. El Triumphus es una condecoración que se da a un general por parte de la ciudad de Roma, pero no solo los generales reciben condecoraciones, también los soldados tenían este privilegio.

CONDECORACIONES A LOS SOLDADOS

- ❖ La Pura Hastae: Esta consistía en entregar una lanza sin hierro, generalmente, la punta era de plata, y se utilizaban para los desfiles.
- ❖ Vexillum: Este era el estandarte que se entregaba a los soldados, este también se utilizaba en la entrada.
- ❖ Armilles: Era la parte del botín ganado a los enemigos.
- ❖ Fibulas: Estas fibulas hechas de oro o de plata eran consideradas como las condecoraciones de los soldados.
- ❖ Torques: Eran unos collares típicos de los soldados, que también servían de condecoraciones.
- ❖ Phalerae: Eran similares a las medallas, eran también condecoraciones que se colgaban de las corazas.
- ❖ Corona Cívica: Esta era una corona hecha de alvina que se daba a aquellos soldados que habían salvado a un ciudadano romano.
- ❖ Corona Muralis: Esta era una condecoración que se daba al primer soldado en escalar un muro enemigo.
- ❖ Corona Castrenses: Condecoración al primer soldado que penetrase en el campamento enemigo.
- ❖ Corona Navalis: condecoración que se daba al primer soldado que atacaba y traspasaba una posición naval enemiga.

“El soldado más famoso fue Lucio Sicilio Dentado (el Aquiles romano), que participó en 120 batallas, con 45 heridas frontales y ninguna por la espalda. Este fue coronado con 8 coronas cívicas, 1 corona de asedio, 1 corona muralis, 14 navalis, 83 torques, 160 armilles, 18 lanzas, 15 ornamentos para el caballo y participó 9 veces en la entrada triunfal”. (Ologerio).

CONDECORACIONES A LOS GENERALES.

Estas condecoraciones las reciben los altos magistrados.

- ❖ Imperator: Este es un epíteto de Júpiter, en teoría los generales que habían tenido pocas bajas, eran buenos estrategas y hacían buen reparto del botín, los soldados los aclaman como imperator. Evidentemente solo los podía proclamar Roma, si llegaba a sus oídos la petición popular, no obstante se podían dar corrupción en estos casos, y así la concesión de la condecoración de Imperator pasó a manos del SPQR. Con la llegada del Imperio esta condecoración pasará a manos de los Cesares.
- ❖ La entrada Triumphus: Es la entrada solemne en Roma. Es el más alto reconocimiento, que en su origen era una fiesta religiosa, en que una vez tomadas las decisiones, los dioses las tenían que aceptar. Un magistrado era el encargado de hacer los augurios para conocer los deseos de los dioses.
- ❖ Un general para salir a la batalla, tenía antes que realizar los augurios, y además tenía que hacer un sacrificio a Júpiter Capitolino, solicitando su apoyo a cambio de sus votos. La ceremonia del Triunfo era el cumplimiento de estos votos. El día de la elección era fundamental, ya que si sale un mal día, los augurios son malos, y tendrá malos presagios.

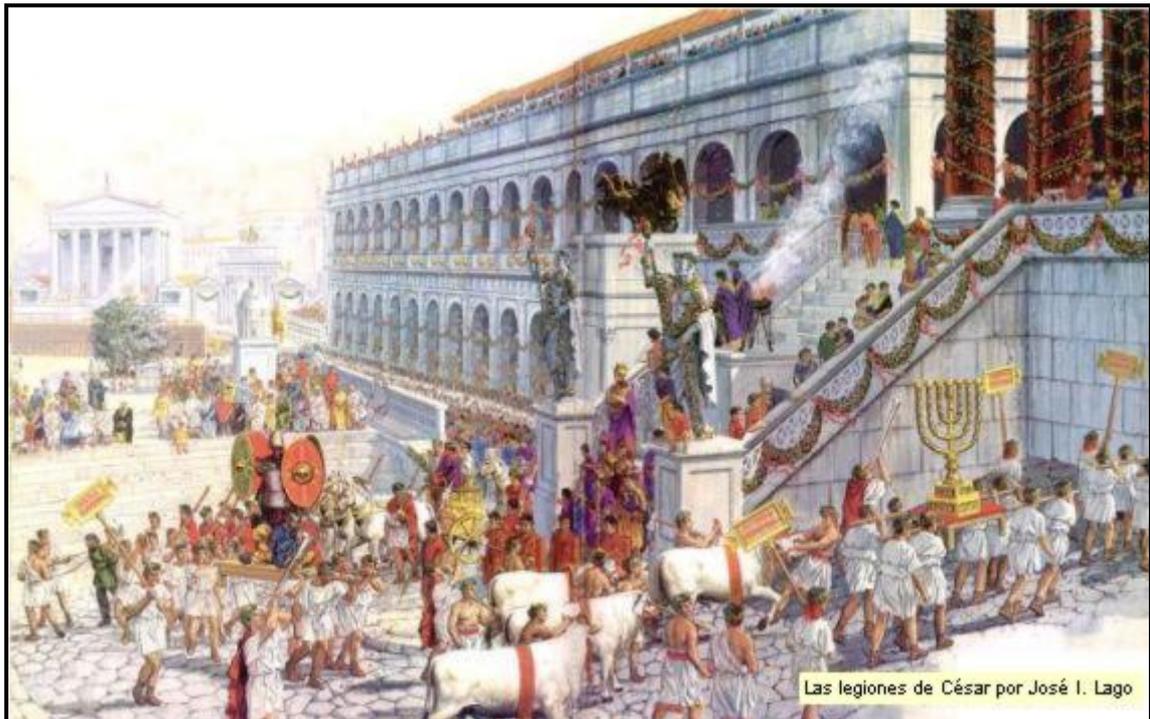
Sobre las condiciones del Triumphus:

1. El general tenía que ser un magistrado en funciones y con Imperio (pretor, emperador, dictador, o Cónsul). El triunfo se obtiene por una batalla, no por la guerra.
2. La batalla tiene que ser sangrienta, con más de 5000 víctimas entre los enemigos, había que recoger las armas de los vencidos. Los encarnizamientos en las batallas se hacen para obtener el triumphus.
3. Tiene que ser una batalla decisiva para el fin de la guerra.
4. La guerra tiene que ser una guerra justa (Bellum Istum), Roma no podía comenzar una guerra injusta (Casus Belli). No hay Triumphus en una guerra civil, exceptuando a Augusto que tras la batalla de Accio, consiguió el Triumphus.

El general manda un informe y el senado tiene que deliberar sobre si lo condecora o no. El general no puede entrar en Roma, hasta que se sepa el resultado de las deliberaciones del Senado.

El día de la entrada se conoce como POMPA TRIUMPHALIS, el ejército se purificaba durante la estancia en los Campos de Marte, en las afueras de Roma.

Las puertas triumphalis también tenían efecto purificador.



MEDICINA ANTIGUA

TREPANACIONES.- En la antigüedad, muchas de ellas se realizaban en vivo y eran rituales o sanatorias.

Durante un tiempo, fue costumbre entre los faraones ser trepanados antes de morir. Era la misión del médico de la corte; en él recaía tan importante tarea. Cuando el hálito de vida del Dios de carne y hueso que era el faraón, llegaba a su ocaso, era el momento de llevar a cabo la intervención quirúrgica. Hoy en día los orificios son tapados, pero inicialmente no era así. El faraón ya estaba listo para pasar a la otra vida, solo esperaba que le abrieran una brecha en su cavidad craneana. Hay teorías que explican esta costumbre diciendo que se pensaba que su alma abandonaría mejor el cuerpo por la oscuridad.

Por fortuna el paciente se hallaba ya inconsciente. El trépano y el médico estaban preparados. Solo faltaba el “hemostático”. Tendría que apresurarse si no quería que la ira de la familia del faraón le obligara a pasar a la otra vida al tiempo que su amo.

Y es que al contrario de lo que podamos pensar, el hemostático en el Egipto antiguo era un ser humano. Hoy día, cuando tenemos problemas de coagulación sanguínea y por ejemplo, nos disponemos a ir al dentista, es normal que nos receten algún medicamento que responde al mismo nombre: “hemostático” (hemo de sangre y estático de detener). Exactamente ese es el efecto que se busca con la administración de este medicamento: detener el flujo sanguíneo.

Pero en las cirugías del antiguo Egipto, la cuantiosa pérdida de sangre que una trepanación producía, estaba solucionada con la llegada del curioso hemostático. Posiblemente sus rasgos físicos correspondieran al de cualquier compatriota de su época, aunque su dignidad y su distinción eran heredadas de padres a hijos. Ser hemostático sólo podía provenir de la heredad de un linaje.

Según las creencias de la época su sola presencia en el gabinete preparado para la operación, era suficiente para detener la hemorragia. El puesto de hemostático del faraón se heredaba, pues en aquel tiempo se consideraba que la virtud de detener el flujo de la sangre se perpetuaba de una generación a otra dentro de la misma familia.

Aunque se tiene constancia de la existencia de los antiguos “hemostáticos”, hasta el momento no existe ninguna evidencia científica, y mucho menos una explicación sensata a este curioso fenómeno.

Una vez que el importante personaje estaba presente, podía comenzar la operación. Si la trepanación tenía como fin extirpar un tumor cerebral, el primer paso era localizarlo lo más exactamente posible. Para ello el médico se valía de un modernísimo mazo, muy parecido a los que hoy día se utilizan en la cocina. Golpeaba lentamente y con precisión el cráneo del paciente. Cuando este emitía un alarido de dolor, ya no cabía duda, acababa de localizar el tumor.

Solo le restaba utilizar el trépano para cortar el hueso y alcanzar el cerebro. Una vez el tumor estaba a la vista, sencillamente se cortaba y se sacaba. Después se limpiaba la herida y se encomendaba el éxito de la intervención a los dioses egipcios.

Así terminaba la trepanación. A veces con un cadáver en la mesa de operaciones pero otras muchas el paciente se recuperaba y volvía a su vida normal.

Las trepanaciones que salvaron la vida del paciente se pueden reconocer por la evidencia de regeneración ósea, que indicaba la supervivencia del sujeto después de la intervención.

La primera constancia de una medicina estructurada que se tiene noticia se da en un papiro de Summer.

En Egipto aparecen datos de operaciones de fimosis, inmovilizaciones de miembros fracturados, pero muy deficientes.

En la India, en el siglo V a.C. hay una cirugía bastante avanzada, ya tenemos hallazgos de material médico. Existe una condena que era muy habitual y consistía en cortar la nariz al reo, por ello aparecen también constancia de injertos de piel en la nariz de los ajusticiados que estaba bastante bien resuelta a los que además se les aplicaban unas cataplasmas y ungüentos que les ayudaban a la cicatrización.

Algunas referencias también aparecen en la Biblia, además de referencias a plagas y enfermedades, también hay referencia a efectos sanatorios de hojas de árboles, como podemos observar en este pasaje de Ezequiel 47: *A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán: producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina.*»

En la medicina griega podemos distinguir dos periodos:

- Periodo Médico: Con una medicina a base de rituales, tal como se nos cuenta en la Iliada. Ya podemos citar algunos nombres ligados a la medicina y que posteriormente darán nombre a algunas especialidades médicas, como es Asclepio y sus 4 hijos, llamados Macaón, Podalirio, Hygieia y Panacea.

- Periodo Clásico: Hay una medicina más avanzada, se ha recuperado numeroso instrumental medico y encontramos muchas imágenes de actos médicos en las cerámicas y los frescos.

ORIGEN DE LA MEDICINA MODERNA

El origen de la medicina moderna se atribuye a Hipócrates de Cos, que formuló el Corpus Hipocraticum y estableció la diferenciación entre Techne y Physis.

Tenemos que citar también la escuela de Alejandría en la que existen tres tendencias: En Alejandría hay una gran acumulación de saber y un gran conocimiento del cuerpo humano, por la Biblioteca de Alejandría.

MEDICINA ROMANA

Porcio Catón (234-149 a.C.) en su obra "De Agricultura" nos dice que la práctica médica era potestad del Pater Familia, para su familia y todos sus criados y esclavos.

Luego aparecen las verdaderas fuentes que tenemos para los inicios de la práctica médica en Roma.

- Aulio Cornelio Celso, en su obra "De Re Médica".
- Padamio Dioscorides de Anazarba, en su obra "De Materia Médica".
- Plinio el Viejo en su obra "Naturalis Historia".

En el 129 d.C., tenemos al médico de Marco Aurelio llamado Galeno, médico griego nacido en Asia Menor. Hacia el 164 d.C. se estableció en Roma donde adquirió práctica médica siendo médico de los gladiadores. Fue un gran filósofo y será el primero que defina el concepto de circulación de la sangre (no el de la doble circulación que fue obra de Miguel Servet en la Edad Moderna). Escribió voluminosos libros de medicina. Fomentará el avance de dos ciencias, la cirugía y la fisiología. Ya Galeno, en el siglo II, enumeró como gran virtud del opio «refrigerar», bajar la actividad corporal.

ALGUNOS EJEMPLOS DE EMPLEO DE LA MEDICINA EN LA ANTIGÜEDAD QUE APARECEN EN LA LITERATURA.

“El acusado declaró luego que nuestro gracioso emperador se está volviendo impotente debido a las presuntas orgías y a la ya mencionada utilización excesiva de **medicinas afrodisíacas**”.

“En cuanto a Gemelo, tenía una tos obstinada, **y olía a la medicina que bebía para aliviarse la garganta**, para no molestar a los demás durante la cena”.

“Calígula utilizaba **el cofre de medicinas** que había heredado de mi abuela Livia”

“*Yo, Claudio*” de Robert Graves.

- “El pobre padece de la piel. Cuando estuvo muy enfermo los médicos temieron por su vida y le enviaron a Aedeptus, un balneario no lejos de la Calcídica Eubea; **los médicos de aquel templo tienen fama de ser los mejores de Grecia**, y ciertamente le salvaron. Le prohibieron la fruta madura, la miel, el pan, los pasteles y el vino. Pero cuando le sumergieron en las **aguas medicinales** se le resquebrajó la piel de la cara, y desde aquellos días en Aedeptus padece ataques de un picor insoportable que le hace rascarse hasta ponerse la cara en carne viva. Sigue sin comer fruta, miel, pan ni pasteles, pero el vino le calma el picor, y por eso bebe -añadió Varrón con un suspiro-. Bebe muchísimo.”

- “Cuando César llegó a casa recibió en su persona las últimas consecuencias de la actuación de su madre: Sila envió a su médico personal, Lucio Tucio, para que viera al enfermo.

-Francamente -dijo Aurelia a Lucio Decumio-, yo a Sila no le veo nada bien, así que no creo que este Lucio Tucio sea una lumbrera.

-Es un físico romano, y eso hace mucho -replicó Lucio Decumio-. Los griegos no me merecen confianza.

-Los físicos griegos son muy buenos.

-En el aspecto teórico, sí, porque tratan a los enfermos con ideas nuevas y no con remedios tradicionales. Pero los remedios tradicionales son los mejores. Yo tomo todos los días arañas grises machacadas y adormidera en polvo.

-Bien, desde luego, Lucio Decumio, éste, romano sí que es.

En aquel momento salía el físico de Sila del cuarto de César, e interrumpieron el diálogo. Tucio era un hombre pequeño, regordete y de aspecto muy limpio; había sido

cirujano jefe de los ejércitos de Sila, y era él quien le había enviado a Edepsos al contraer aquella enfermedad en Grecia.

-Creo que la curandera de Nersae tenía razón, y que lo que vuestro hijo ha padecido han sido unas fiebres palúdicas asintomáticas -dijo animado-. Ha tenido suerte, porque pocos se salvan.

-Entonces, ¿se recuperará? -inquirió Aurelia angustiada.

-Oh, sí. Ya ha superado la crisis, pero la enfermedad le ha debilitado la sangre; por eso está pálido y tan débil.

-¿Qué hemos de hacer? -inquirió Lucio Decumio, agresivo.

-Los que pierden mucha sangre a causa de una herida, muestran una sintomatología muy parecida a la de César -añadió Tucio, impasible-. En esos casos, al sobrevivir, van mejorando poco a poco por sí mismos. Pero contribuye a la mejoría alimentarles a diario con un hígado de cordero; y cuanto más joven es el cordero, antes se recuperan. Aconsejo que se le dé un hígado de cordero lechal y tres huevos batidos en leche de cabra cada día.

-¿Sin ninguna medicina? -inquirió Lucio Decumio, no muy convencido.

-No hay medicina que cure la enfermedad de César. Yo, de acuerdo con los físicos griegos de Edepsos, en la mayor parte de los casos creo más en la dieta que en la medicina “

Favoritos de la 20 Fortuna., McCollough, Colleen,

Por esto tampoco se enseñaba la Medicina. Los romanos consideraban que no eran los *virus* lo que provocaban las enfermedades, sino los dioses.

Historia de Roma. Montanelli, Indro.

El más laborioso y activo de los artistas tropezó y cayó de lo alto, quedando tan maltratado que le desahuciaron los médicos. Apesadumbróse Pericles, y la Diosa, apareciéndosele entre sueños, le indicó una medicina con la cual muy pronta y fácilmente le puso bueno.

Vidas Paralelas II, Plutarco

“Tongato, viendo que los otros hablaban libremente en mi presencia, no mostró reserva en decir lo que sabía. Habló de los pequeños grupos de guerrilleros hambrientos, heridos o enfermos, que habían pasado por Arcóbriga. Muchos, añadió, habían sido tratados de sus dolencias y heridas en el santuario de Endovélico, donde el sacerdote, gran conocedor de hierbas y raíces medicinales, les daba acogida.”

Viriato contra Roma. Joao de Aguilar.

ARMAMENTO

Las principales causas de atención médica en la antigüedad fue la acción de las armas, en las numerosas guerras y continuos conflictos, de ahí la frase, si quieres saber medicina sigue al ejército.

Las diferentes armas, también producían diferentes clases de lesiones. En un principio el tipo de espadas que utilizan los ejércitos en la antigüedad, como Falcata de Hierro. Desde el inicio de los tiempos, el hombre en su necesidad de defensa y su afán de conquistas, ha ido desarrollando un tipo de armamento acorde con el momento histórico que vivía. Partiendo de las primeras piedras y garrotes de madera o hueso ha habido un importante proceso evolutivo en cuanto al armamento ofensivo se refiere conductor, a través de los siglos, de la búsqueda de nuevos materiales cada vez más resistentes y duraderos que permitiesen la fabricación de mejores armas, y de un desarrollo morfológico que adecuase dichas armas a las necesidades de cada periodo histórico.



Espadas romanas cortas conservadas desde la antigüedad.

El descubrimiento de los metales y su forma de trabajarlos, supuso un gran avance en la industria armamentística, pudiéndose fabricar nuevos instrumentos de ataque y defensa en un material más fácil de trabajar y más duradero. Esta nueva etapa surgiría con la obtención de cobre a partir del mineral, fabricándose primitivos utensilios, pero debido a su blandura en estado puro, se buscaron formas de endurecimiento. El desarrollo del horno metalúrgico, partiendo posiblemente de un horno de cerámica o de cocción de alimentos, iniciaría la producción en masa del armamento primitivo, al poder fundir los minerales existentes en la Edad del Bronce:

plomo, cobre, estaño y por supuesto oro y plata. Así, con la obtención de nuevas aleaciones o con los metales en un estado semi puro, podían conseguirse nuevas formas que ni el más experto tallista habría conseguido en piedra o hueso, sin olvidar que un arma de metal, como sería la espada, una vez rota era más fácil de restituir volviéndose a fundir, cosa imposible con la piedra.

Esta posibilidad de nuevas formas a partir de la fundición del metal, llevó a los primitivos armeros a desarrollar un modelo portátil de armamento que no ha dejado de evolucionar en forma, tamaño y técnica de uso, hasta nuestros días. Nos referimos por supuesto a la espada, máximo exponente de la panoplia armamentística del guerrero y

fiel acompañante a través de los siglos en toda suerte de contiendas.



Diferentes modelos de falcatas y espadas.

Fue en la Segunda Guerra Púnica cuando los romanos tuvieron que vérselas con esta formidable espada que portaban los infantes españoles de Aníbal. Esta espada española estaba realizada en hierro de altísima calidad, la hoja tenía doble filo y media 50 cm. de largo por 7 cm. de ancho. La espada española tenía una gran punta que la convertía en un arma excepcional manejada por un infante cubierto por un gran escudo, ya que lo único que tenía que hacer era parar el tajo de la espada larga del adversario con el escudo y atravesarlo de parte a parte. La espada española se utilizaba de punta, para "pinchar" al adversario, con lo que el brazo que la manejaba sólo tenía que moverse hacia delante y no hacia arriba y el infante que la manejaba se exponía a menos que con una espada de corte. Manejadas por los expertos infantes españoles en sus guerras contra Roma, estas formidables espadas causaron tal terror en los legionarios romanos que el Senado decidió adoptarla como arma estandarte en el equipo romano sustituyendo a la espada griega de hoplita. De la espada española se ha dicho que ninguna otra arma ha matado a más hombres a lo largo de la Historia hasta la llegada de las armas de fuego. Y es cierto. El puñal o pugio es también español, la hoja medía unos 24 cm. de largo por 6 cm. de ancho.



Espada cinqueada romana réplica de las que se utilizaban en la antigüedad.

La espada romana, el famoso "Gladius Hispaniense", se inspira como su nombre indica en la espada corta hispana. En diversos momentos históricos fueron apareciendo diferentes modelos de espadas romana que se han catalogado por el nombre del lugar donde se encontraron los restos.



Gladius romano utilizado generalmente en las batallas.

El desarrollo de la espada romana como equipamiento básico del guerrero, no pasó desapercibido para la poderosa máquina de guerra romana, la cual armó a sus legiones con dos tipos de espada principalmente. El ejército romano compuesto básicamente por infantería, dependía en cierta manera de sus tropas aliadas para formar una caballería efectiva, organizándose ésta última a partir de tropas nativas que vestían y se armaban de forma propia. Durante la guerra de la Galia, Cesar levantó un fuerte cuerpo de caballería que usaba un tipo de espada romana larga que daría lugar más tarde a la denominada Spatha. Sobre el origen de ésta, existen varias teorías, siendo la más aceptada, que surja de la evolución de las espadas célticas del último periodo de La Tene III. Por el contrario la infantería, se dotaba de una espada romana más corta llamada Gladio, que se portaba en bandolera sobre el costado derecho. Originalmente estas espadas romanas eran de punta roma, desarrollándose posteriormente una espada ancha de aguda punta triangular basada en la espada hispana, surge entonces el llamado Gladio Hispaniense.

Otro modelo diferente de gladius romano.



Las hojas de las espadas romanas eran de dos filos con una sección romboidal o lenticular, sin acanaladuras ni adornos. Algunas de estas espadas romanas estaban compuestas por una parte central de acero bajo en carbono con filos de acero rico en carbono, otras tenían un alma de acero bajo en carbono rodeada de un exterior de acero rico en carbono y otra más estaban compuestas totalmente de acero bajo en carbono. El vástago era una extensión de la hoja de la espada, que se proyectaba a través de la empuñadura. La punta estaba remachada sobre una arandela o un clavo decorativo.



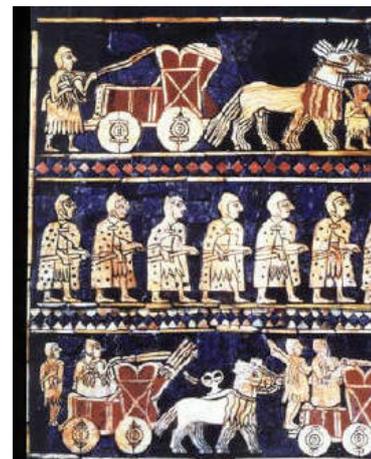
Espada romana, y espada cinqueada romana, fabricadas con acero de primera calidad.

Las espadas romanas se llevaban en el lado derecho, colgando altas de un tahalí de cuero de 1,25 a 2,5 cm. de ancho. Los broches de tahalí que se pueden ver en algunas reconstrucciones modernas son en realidad adornos para arneses de caballos. La vaina tenía cuatro anillos para colgar, en la parte trasera el tahalí se dividía en dos y se cosía a ambos anillos, mientras que en la delantera solo se usa el anillo superior, tanto cosido como por medio de una hebilla. El tahalí podía estar teñido. Una forma más antigua de portar la espada romana, más común quizás en las de tipo "MAINZ", es colgarla del cinturón, aunque no sabemos con exactitud como se hacía. Implicaría el uso de cortas correas de cuero unidas a los anillos, ya sea formando un lazo o entrecruzándose. Al principio, el gladius hispaniense tenía solo dos anillos en la parte trasera de la vaina. Se han hallado restos con pequeñas hebillas unidas a los anillos, lo que sugiere el uso de correas que lo unían al cinturón. Probablemente el uso de cuatro anillos se impuso a finales del siglo I antes de Cristo

Como vemos en esta breve descripción de l armamento romano en un principio las lesiones debían ser por golpeo y machaque, ya que las puntas eran romas, a partir de la adopción del gladius hispaniense con punta triangular se producen ya las heridas incisas, no tanto cortantes.

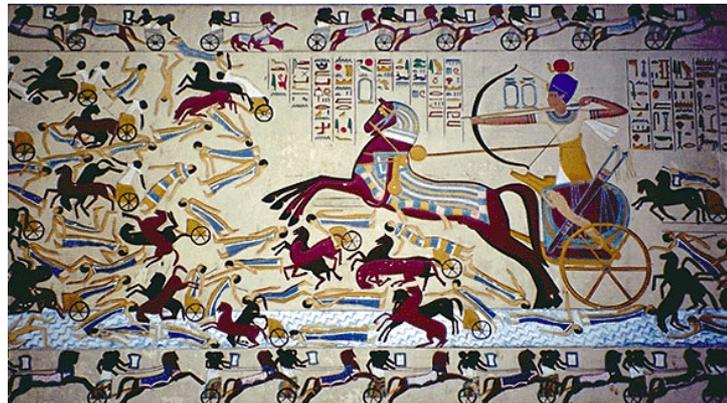
Otro tipo de armamento eran los Carros de Combate, que tenían un efecto más psicológico y para provocar miedo en el adversario que eficacia guerrera, ya que con el tipo de firme de la antigüedad debían ser bastante inestables. Los daños que podían causar debían estar derivados del posible atropello del enemigo, es decir daños por aplastamiento

Estandarte de Ur. 2.600 a.C. Taracea de nácar y lapislázuli sobre madera embetunada. Aparecen carros de combate de 4 ruedas, alguno lleva diferente tipo de armamento, jabalinas y arquero.



- El carro de guerra evoluciona de la mano de los egipcios hasta transformarse en una sólida y confiable maquina de guerra. Las principales virtudes que quisieron desarrollar en ellos eran la velocidad y la agilidad.
- El uso del arco compuesto transforma este carro en un arma sumamente eficaz tanto contra las fuerzas de infantería como contra los carros enemigos.
- El entrenamiento de las tropas de carros y el costo de la tecnología de punta que utilizaban los hace un cuerpo de élite que en un principio solo la nobleza pudo costear.
- Era un arma netamente ofensiva, y en el caso de que estratégicamente tuvieran que asumir un papel defensivo en la táctica seguían accionando ofensivamente.
- Podían desempeñarse como una plataforma móvil de fuego o como un transporte de arqueros.
- También tenían la función de escolta y operaciones de rescate de personalidades, función que sin duda realizaron.

• Más allá de su eficacia práctica en el combate las unidades de carros eran un arma disuasoria. Representaba el compromiso del faraón en la región y la capacidad del ejército egipcio de respuesta rápida.



La honda era capaz de lanzar proyectiles a distancias intermedias, estos proyectiles eran cantos de piedra, que golpeando al enemigo eran capaz de descalabrarlo. Tenemos el ejemplo bíblico de David contra Goliat, en el que utilizando una honda David fue capaz de vencer al gigante Goliat. Los tratamientos contra golpes serían los apositos y cataplasmas de diferentes hierbas.

En los sitios de las ciudades o plazas fuertes, los sitiados sufrirán además de los ataques directos por maquinas de guerra, flechas, etc., enfermedades por desnutrición, hambre, falta de higiene. Pero entre los sitiadores serán comunes las lesiones por aplastamiento, quemaduras, enterramientos, contusiones y ahogamientos, debido a la acción defensiva de los sitiados que lo hacían mediante el lanzamiento de piedras enormes, fuego, aceite hirviendo, y toda clase de objetos que pudiesen provocar daño en el enemigo.

Los ejércitos se desplazaban, recorrían enormes distancias y por tanto sufrían las vicisitudes del clima, así como las limitaciones del cuerpo. Esto daría lugar a enfermedades derivadas del agotamiento, del frío, del calor, deshidratación.

LAS ENFERMEDADES

En la antigüedad ya encontramos muchas de las enfermedades con las convivimos en la actualidad pero que ese periodo resultaban en la mayoría mortales, y provocaban grandes bajas en los ejércitos y también en la población civil.

Las mas comunes que podemos citar son la gripe, la viruela, la malaria, la escarlatina, el tifus, la disentería, el escorbuto, también me atrevo a añadir la rabia, transmitida por los perros y sus síntomas descritos en la antigüedad como si fuese un tipo de posesión maléfica del que la portaba, debido a la necesidad de morder y la gran agresividad que muestra el enfermo.

Diferentes grandes epidemias se presentan en los escritos de la Antigüedad, aunque sin duda la enfermedad más epidémica por su difusión y gran mortandad fue la peste.

La Peste.

- Peste de 1060 a.C. de la que se habla en la Biblia.
- Peste de Atenas 428 a.C. según José Rodrigo sería una epidemia de Tifus.
- Peste de Bizancio 542 d.C.

En la Biblia es donde se encuentran las primeras menciones de la peste. En el Antiguo Testamento hay claras alusiones a ella. En Exodo (9,5) puede leerse: *"Jehová dijo a Moisés y Aaron: Coged puñados de ceniza de horno y espárzala Moisés hacia el cielo a vista de Faraón y se convertirá en polvo menudo en toda la tierra de Egipto de lo que resultarán tumores apostemados así en los hombres como en las bestias"*.

Las plaga más devastadora de las que asolaron en mundo griego fue la peste de Atenas (428 a.C.), documentada con detalle por Tucídides, aunque hay descripciones más confusas de la Peste de Agrigento (406 a.C.) y Siracusa (396 a.C.) así como de la Peste Julia (180 a.C.) y de la mítica Peste de Egina que Ovidio menciona en sus "Metamorfosis". El imperio romano tampoco se libró de la peste. Marco Aurelio fue víctima de la primera epidemia y en Roma llegaron a morir en el siglo III a.C. cerca de 5.000 personas al día por su causa. Las grandes epidemias influyeron en la Historia. Así se cree que el fracaso de Justiniano en restaurar la unidad imperial en el Mediterráneo se debió en gran parte al efecto de la plaga que disminuyó alarmantemente sus ejércitos.

La lepra.



Las descripciones más antiguas de la lepra corresponden al texto indio del siglo VI a.C., el Sushruta Samita y a un documento chino del siglo V a.C.

El emperador Constantino enfermo de lepra rechaza el baño de sangre de tres mil niños, que debían ser sacrificados para su curación, según sus augures. (Fresco de Quattro Santi Coronati. Roma)

En los Tratados hipocráticos, siglo V a.C., no se encuentra descripción de esta enfermedad. Las evidencias esqueléticas más antiguas corresponden a 4 cráneos del periodo ptolemáico egipcio, hallados por Dzierzykray-Rogalski, en 1980, en el oasis de Dakhleh, al occidente de Egipto. El cirujano chino Hua T'o hizo una descripción inequívoca de esta enfermedad alrededor del año 150 d.C., mientras por la misma época el médico griego Areteo de Capadocia escribió de la elefantiasis refiriéndose a la facies leonina de la lepra lepromatosa. Se sabe que en la cuarta centuria después de Cristo se construyeron hospitales para leprosos en Capadocia y algunos lugares de Europa, y, que el emperador Constantino padeció esta enfermedad. A España habría llegado con fenicios, romanos y árabes, asentándose en cuatro focos: Galicia, Levante-Centro, Andalucía y Canarias.

Escorbuto

El escorbuto, observado por primera vez por Plinio al hablar de los soldados de Germánico en Flandes y más tarde por Estrabón en los ejércitos de Galio en Arabia, es una enfermedad endémica y la llama scorbok y que su significado es úlceras en la boca y que en alemán Schürte significa arañar y escoriar.

La Rabia.

La rabia es una enfermedad siempre mortal que ataca el sistema nervioso y provoca encefalitis en los mamíferos. En los animales, existe una forma paralítica de los roedores y una forma furiosa en los carnívoros. El cuadro clínico de la rabia en los humanos es espantoso: Empieza con un dolor, una especie de angustia, en la zona de la mordedura. Luego, el virus va escalando por el sistema nervioso en dirección al cerebro. Empiezan las fiebres, el malestar, la garganta se inflama y se paraliza.

Finalmente, el virus llega al cerebro y provoca una encefalitis. Entonces es cuando se desarrollan la parálisis, los dolores y la agresividad. Esta agresividad, la necesidad de morder, no es otra cosa que el medio que utiliza el virus para buscar nuevas víctimas, ya que se transmite por la saliva. Después de aparecer los primeros síntomas, la muerte ya es inevitable

La rabia es una enfermedad muy vieja, tal vez tan vieja como la propia humanidad.

Tres mil años antes de Jesucristo encontramos el origen de la palabra "rabia" en la lengua sánscrita, donde "Rabhas" significa "agredir". La primera descripción de la enfermedad se remonta al siglo XXIII antes de Jesucristo, en el Código Eshuma en Babilonia. Desde la antigüedad ya se había establecido la relación entre la rabia humana y la rabia debida a mordeduras de los animales (especialmente perros).



Ilustración de "De materia medica".

Polio.

Hace alrededor de 3000 años que se conoce la poliomielitis (su poder para inmovilizar a sus víctimas fue descrito en un antiguo grabado egipcio). En su época de pleno apogeo, paralizó o mató a alrededor de medio millón de personas todos los años, antes del descubrimiento de una vacuna de 1955.

Una estela egipcia fechada entre el 1580 y el 1350 a.C. muestra un sacerdote con una pierna atrofiada, probablemente debido a la poliomielitis, siendo este posiblemente la huella más antigua de la enfermedad.

Tuberculosis

La tuberculosis es una enfermedad muy antigua, habiéndose encontrado lesiones de posible etiología tuberculosa en huesos de momias egipcias que datan de 3.700 años a.C.

HERIDAS

En la acción de luchar, en las batallas, encontramos diferentes tipos de heridas según el arma que las produce, pueden ser cortantes, incisivas, penetrantes, fracturas, etc.

- Las espadas producen heridas incisivas.
- Las flechas producen heridas penetrantes.
- Fracturas causadas por aplastamientos y golpes de armas romas.
- Heridas por proyectiles de honda.

La caballería por el tipo de armamento que portaba tanto por las lanzas, como por espadas, el tipo de heridas que producía en el enemigo solían tener una trayectoria de arriba hacia abajo.

LA MEDICINA MILITAR

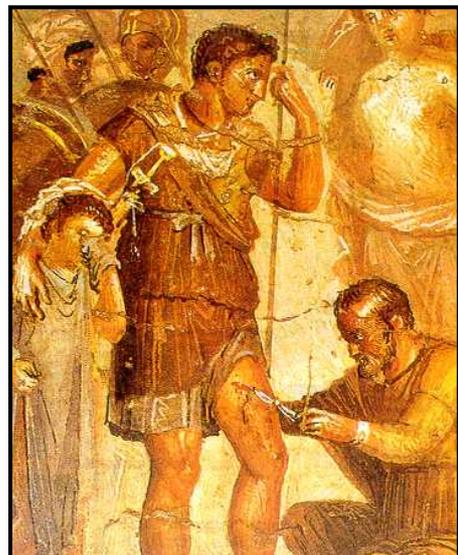
La medicina prácticamente en su nacimiento está unida a las guerras y por tanto a los ejércitos, por necesidad y por adquirir práctica.

- Estudio de las heridas
- Experimentación con heridos y cadáveres.
- Medicina preventiva, como la colocación de letrinas, etc.

Por ello Hipócrates dijo “si quieres aprender medicina sigue al ejército”.

LA SANIDAD MILITAR EN GRECIA

- No existe de forma estructurada.
- Pero podemos intuir la importancia de un médico, por este pasaje de la Iliada en el que se dice. *“Tómalo con tu carro y condúcelo fuera de la lucha, por que un médico vale por muchos hombres”.*



MISIONES DE LOS MÉDICOS MILITARES

- Atención en el campo de batalla.
- Traslado de heridos.
- Reconocimiento médico de los reclutas.
- Emplazamiento de los campamentos.
- Control de alimentos y bebidas.
- Vigilancia del entrenamiento.
- Protección frente al clima.

REMEDIOS FRENTE A DIFERENTE TIPOS DE HERIDAS O ENFERMEDADES

Hemorragias:

- Apositos secos.
- Apositos con vinagre.
- Cauterizaciones
- Torniquetes.



Heridas inflamadas:

- Sangrías.
- Emplastos.
- Vendajes.

Instrumental médico confeccionado en bronce, del Imperio Romano.

Heridas de proyectiles:

- Extracciones de flechas.
- Amputaciones terapéuticas.

TRATAMIENTO FARMACOLOGICO

- Centaurea: para la cicatrización de heridas, enfermedades oculares y antídoto de picaduras.
- Beleño: Hipnótico, sedante.
- Llantén: antihemorrágico, disentería.
- Aholva: enemas y cataplasmas.
- Vino: antidiarreico.

ESCALAFÓN MÉDICO EN EL EJERCITO ROMANO.

Los romanos tenían también el genio de la organización. Así, para cada cohorte, o sea de 500 a 600 hombres, había por lo menos un médico y, en la legión, que constaba de 10 cohortes, prestaba servicios un *medicus legionis*, una especie de jefe de sanidad.

- Medicus Castrenses o Legiones.
- Medici Cohortis.
- Milites Medici.
- Qui Aegris Praesto Sunt. (voluntarios para todo).
- Medicus Ordinarius.

ESCALAFÓN VETERINARIO

- Veterinarius.
- Veterinarii.
- Pecuarii o pequarii.
- Pollarii.

FARMACIA.

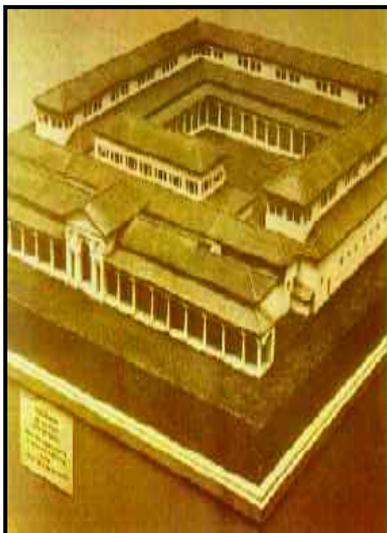
- Seplasarius.
- Marsus.

MÉDICOS ESPECIALISTAS.

- Medicus Clinicus.
- Medicus Quirurgicus.
- Medicus Oculares.

VALETUDINARIO.

- Son los hospitales de campaña, que se montaban en un principio dentro de los campamentos, cercanos al Praetorium.
- Los hospitales militares o *valetudinaria* se desarrollaron como respuesta a una necesidad impuesta por el crecimiento progresivo de la República y del Imperio. Al principio, cuando las batallas se libraban en las cercanías de Roma, los enfermos y heridos se transportaban a la ciudad y ahí eran atendidos en las casas de los patricios; cuando las acciones empezaron a ocurrir más lejos, sobre todo cuando la expansión territorial sacó a las legiones romanas de Italia, el problema de la atención a los heridos se resolvió creando un espacio especialmente dedicado a ellos dentro del campo militar. La arquitectura de los *valetudinaria* era siempre la misma: un corredor central e hileras a ambos lados de pequeñas salas, cada una con capacidad para 4 o 5 personas. Estos hospitales fueron las primeras instituciones diseñadas para atender heridos y enfermos; los hospitales civiles se desarrollaron hasta el siglo IV d.C., y fueron producto de la piedad cristiana.



Reconstrucción del Valetudinario Romano de Vetera, a orillas del Rin, para recuperar a los legionarios heridos en la guerra.

BALNEARIOS, BAÑOS Y TERMAS.

Desde la Antigüedad, el aprovechamiento del agua termal para curar toda clase de enfermedades y dolencias ha sido una constante; sin embargo, no fue hasta la civilización romana, según se desprende de los hallazgos arqueológicos y monumentos arquitectónicos, cuando se inició la explotación racional de estos manantiales.

En el tercer milenio, las nuevas tecnologías de la información contribuyen a divulgar sus efectos curativos, promoviendo un nuevo concepto del agua como bien patrimonial de la Humanidad. En definitiva, la cultura del agua como fuente de salud.

Nos encontramos, pues, ante un fenómeno socio-cultural que rebasa los límites de la historiografía, pero que todavía está por investigar en profundidad. Por ello, a pesar de que somos conscientes de que debieron de haber existido un número considerable de centros termales durante la Protohistoria y , más concretamente, en el Imperio Romano, únicamente hemos podido localizar ocho instalaciones, que se hallaban en pleno apogeo en tiempos de Adriano (74-138): Hierápolis (Pamukkale), en Anatolia ; Hamman Meskkoutine (Argelia), en Mauritania; Alhama (Granada) en Baetica; la Malahá (Granada) , en Bética; Caldes de Motbui (Barcelona) , en Tarraconense; Caldes de Malavella (Gerona), En tarraconense; Fontaine de Vaucluse (Provenza), en Narbonensis, y Vals de Bains (L´Ardèche) , en Lugdunensis.

Cada uno de los citados manantiales, por sí solo, es merecedor de un estudio, si bien hemos considerado, por su interés, presentar con mayor detalle, uno de los manantiales termales de la mítica ciudad de Hierápolis, coronando la blanca cumbre de Pamukkale, en el corazón de Asia Menor (Anatolia), entre Capadocia y la costa del Mar Egeo (Turquía) , los cuales, por sus singulares características geológicas, hidrológicas, arqueológicas, arquitectónicas , paisajísticas , etc, y sobre todo por tratarse de los más importantes hasta la fecha descubiertos en la

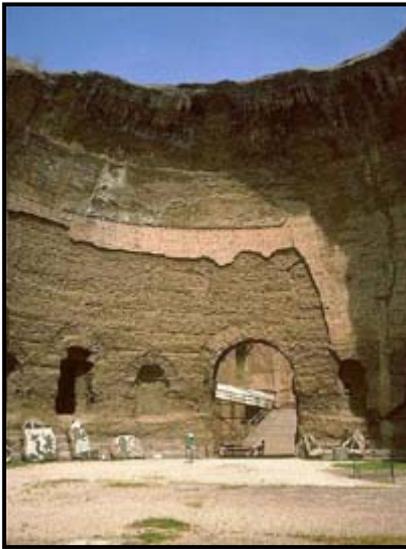


Antigüedad Clásica, condensan extraordinariamente bien este tipo de instalaciones concebidas meticulosamente para la curación e higiene del cuerpo humano.

La trascendencia y significación que tenían los baños en los mundos griego y romano.

Para el gran Galeno (129-199) tras los pasos del venerable Hipócrates (469-399 a. de J.C.) no había nada más purificador que un baño en todos los elementos de la naturaleza, combinando lo frío y lo caliente; y con ello, los básicos factores del cosmos: tierra, agua, aire y fuego. Los masajes y fricciones con jabones, perfumes, ungüentos y aceites, cada cual en su momento, complementaban el efecto del agua y ayudaban a conseguir los efectos previstos.

Los antiguos griegos y romanos, muy amantes de la higiene y aficionados a los masajes perfumados, acudían a la isla de Ischia buscando remedio para sus males. El emperador Augusto (29 a. de J.C.) cambió la isla de Capri, de la cual era propietario, por esta otra, más grande y fértil. Aún hoy, Lacco Ameno, país del perfumista Ursione, sigue siendo el centro de la balneoterapia volcánica, contando con once manantiales diferentes de aguas curativas que poseen distintas propiedades biominerales. Precisamente esta acción terapéutica de las aguas depende de su temperatura, presión, composición química, radioactividad, flora bacteriana y gases disueltos.



Entre los romanos la afición por los baños superó con creces a la de los griegos, creando infinidad de termas, las más importantes durante los mandatos de Nerón y Vespasiano. Además podemos admirar la grandiosidad de las termas de Caracalla, capaces para 3.000 personas y las de Pompeya.

Las aguas minero-medicinales eran consideradas como una expresión de poder sobrenatural de los dioses y sus termas, lugares de culto. Los dos grandes santuarios como Epidauro y Delfos, además de sanatorios-lugares con propiedades curativas dadas sus características- eran centros religiosos donde la curación era una consecuencia de una actitud de fe y de esperanza, un pacto entre el hombre y la naturaleza.

Fue Grecia quien, con sus teorías filosóficas y médicas convirtió el hecho primario y universal de los simples baños en el mar, en el río, lago o estanque-común en todas las culturas- en una compleja técnica que requería hasta edificios especiales. Sin embargo, fue el papel de Roma y de su ingeniería, quien ofreció a esas instalaciones una versión más completa.

En España existen vestigios de muchos establecimientos balnearios. En Ledesma (Salamanca) se encuentran los cimientos de una antigua arca de la que brota un abundante manantial y junto a él un pavimento de baños. En Alange (Badajoz) podemos admirar dos grandes rotondas con sus baños y numerosas ruinas de tiempos de los romanos. También en Sagunto (Valencia) están las ruinas de unas magníficas termas romanas. Las Termas Romanas de Lugo, como instalación de carácter público de la época romana, es uno de los más singulares dentro de este tipo de obras públicas en la Hispania Antigua.

Vicente Peris Boscá

Febrero de 2007

Preguntas de examen para Guerra y Ejército en la antigüedad.